

El coronel Tinajero con su fuerza había salido de Cadereyta-Jiménez el día 2, y á las cinco de la tarde invadieron esa población los republicanos, acogidos con repiques y cohetes; el siguiente día llegó D. Jerónimo Treviño con 225 hombres y cortó la comunicación con Monterrey.

Estando aún en Matamoros el Comisario Imperiál, el 16 de Octubre, y en los momentos en que iba á emprender su viaje á México, se tuvieron las primeras noticias de la aproximación del general Escobedo al puerto, con fuerzas de las tres armas y suficientes elementos para atacar la plaza. El Comisario partió antes de que se presentaran los republicanos y á eso se debió en parte el retardo de refuerzos, que después fueron enviados desde Orizaba.

Resuelto el general republicano Escobedo á abrir la campaña sobre el puerto de Matamoros, ordenó á los coroneles Naranjo y Lorenzo Vega que habían ocupado á Catorce, que se le incorporaran para aquel fin, y dejó á Treviño en observación de los imperiales que guarneecían á Monterrey, para impedir que pudieran impartir auxilio á ese puerto. Dispuso que estuvieran concentradas las tropas de la expedición en Cerralvo, y que marcharan escalonadas hasta llegar al rancho de Santa Rosalía, donde se reunieron con las de Canales, Capistrás y otras para atacar á Matamoros, cerca de cuatro mil hombres y diez y nueve piezas de artillería.

El 18 de Octubre se hizo el reconocimiento de la plaza, fué comisionado el general Sóstenes Rocha para intimar la rendición y recibió la negativa esperada. Se construyeron caminos cubiertos, trincheras á sesenta metros de los salientes de la plaza y se colocaron los cañones. El octavo día de sitio se resolvió dar un asalto general: Cortina con su fuerza habría de asaltar el fuerte llamado de Free-pont, Hinojosa el de San Fernando y Naranjo el fuerte nombrado de Monterrey.

El general Tomás Mejía dictó las providencias necesarias para la defensa de la plaza, cuya artillería fué servida por marineros franceses. Encomendó la derecha de la línea al general Olvera, segundo jefe de la plaza, y la izquierda al coronel Bernabé Peral. El mayor general de la división D. Antonio Gayón tenía á su cargo el importante fuerte de Iturbide, extremo de la línea derecha. El teniente coronel D. José Oria mandaba la reserva de 300 hombres. Los republicanos pernctaron el día 17 en Charco Escondido, y el 20 se verificaba en Santa Rosalía la reunión de todas las fuerzas, habiendo llegado allí dos días antes la vanguardia al mando del coronel D. Pedro Hinojosa. El 22 se aproximaron á Matamoros las fuerzas de Cortina para proteger una conspiración, pero fué denunciada por uno de los comprometidos y en consecuencia, fracasó. El 23 se presentaron dos parlamentarios: el general Sóstenes Rocha y el teniente coronel Barrón, intimando de parte de Escobedo la entrega de la plaza; nada se arregló lo mismo que en la conferencia que siguió entre los jefes superiores de ambos campos. A las tres de la mañana del 24 atacaron los republicanos por la línea de la derecha y fueron rechazados lo mismo que en la izquierda, estando á punto de haber tomado la plaza, porque ocuparon los asaltantes algunos fortines.



*General Rafael Olvera,*

*Comendador de la Imperial Orden de Guadalupe.*

Trabajó activamente, y obtuvo algunos triunfos en los Estados de Nuevo León, Coahuila, y Tamaulipas, en favor del Imperio que presidía Maximiliano. Fué Comandante Militar de Monterrey. Obligado á reunirse con el General Tomás Mejía en el Puerto de Matamoros, se le encomenó la conducción de un gran convoy para la capital de Nuevo León; pero el 16 de Junio de 1866, lo derrotó el General Escobedo en la Mesa de Santa Gertrudis. En consecuencia, perdió el Imperio el Puerto de Matamoros.

En Agosto de ese mismo año, fué nombrado el Sr. Olvera, Comandante de la Subdivisión Militar en el Departamento de Querétaro, comprendiendo los Distritos de Jalpan, Toluca, Tancanhuitz y Rio Verde. Sitiados los imperialistas en Querétaro, esperaron en vano constantemente la llegada del General Olvera.

Después de rechazados se situaron al Oeste de la ciudad, apoyándose en los cuerpos de reserva y se limitaron desde entonces á una guerra de escaramuzas y á hostilizar la ciudad con fuegos de artillería, usando diferentes clases de proyectiles, y levantaron el campo el día 8 de Noviembre. Hasta el 23 de este mismo mes llegaron los austriacos al mando del jefe Kodoliche.

El plan de ataque no pudo efectuarse tal como se había combinado á causa de un aguacero que cayó á las tres de la mañana. La resistencia fué vigorosa y los asaltantes rechazados regresaron á las posiciones de donde habían salido. Los sitiados hicieron varias salidas y á su vez fueron rechazados con grandes pérdidas.

Agotados los recursos de los sitiadores, principalmente el parque que se consumió en gran cantidad en los ataques del 24 y 28 de Octubre, y habiendo penetrado por el río un vapor francés, «El Antonia,» en auxilio de la plaza, los sitiadores se retiraron el 8 de Noviembre. El comandante de la escuadra francesa en su parte, da á Mejía el epíteto de «admirable.» Se calculó la pérdida de los republicanos en quinientos hombres. La retirada fué hecha con calma rumbo á Camargo, y los imperialistas los persiguieron el primer día solamente.

El día 25 de Noviembre dió Mejía las gracias á la milicia organizada para la defensa de la plaza, licenciando á cerca de dos mil individuos que la componían; los franceses estaban mandados por el comandante Soulié, los españoles por el comandante Aleix y los mexicanos por el coronel Iturria. Cuatro días después fueron quitadas las trincheras de la segunda línea, prosiguiendo las fortificaciones exteriores. Los convites á Mejía y las fiestas religiosas se repitieron y se cobraba ánimo, aunque la guarnición americana de Brownsville, que era de dos mil hombres, iba á aumentarse hasta diez mil. El 3 de Diciembre se verificó una gran fiesta religiosa por el triunfo obtenido sobre los republicanos; á la misa celebrada en la plaza asistieron las autoridades, las tropas mexicanas y austriacas y los marineros franceses del «Antonia.» El día 4 hubo gran convite militar y un baile popular, y en la tarde se dió al pueblo diversiones y refrescos, gratis.

Con motivo de las infracciones de neutralidad cometidas en Brownsville, dirigió el general Mejía una primera nota al general Weitzel el 9 de Noviembre reclamando por disparos hechos al vapor «Antonia» y acompañando la relación del oficial francés de la Bedollière. Weitzel contestó el día 13: que sus fuerzas no eran suficientes para cuidar toda la orilla del río, y que ni él ni su gobierno eran responsables de los actos de individuos particulares. Haría, sin embargo, perseguir y arrestar á los culpables. No pretendería impedir las demostraciones de simpatía hacia los juaristas; y reclamó que un vapor americano se hubiera convertido en cañonero mexicano. Dijo que no quería entenderse con el comandante Cloué, por no hacerlo con dos jefes á la vez. Al contralmirante francés le fué devuelta su comunicación por el jefe americano con esta nota: «por irrespetuoso.» Las notas de Weitzel indicaron que tenía declaradas simpatías hacia los adversarios del Imperio, y que la paz entre Francia y los Estados Unidos dependía de un hilo que la autoridad militar de Brownsville deseaba romper.

También se le advertía oficialmente al general Tomás Mejía, que cuando alguna guarnición de su mando se encontrara en estado de sitio, no se permitiría que de la parte americana se le enviaran recursos «pues el general Sheridan consideraba que sería poco menos que una violación de las leyes de neutralidad *contra la legítima autoridad de México, el envío de pertrechos á dicha guarnición.*» A la vez se le había ordenado que cortara toda relación con cualquiera plaza que estuviera en estado de sitio.

Esta comunicación fué devuelta al general Weitzel por el general Mejía, con un mensaje verbal. El general americano pidió que con tres prisioneros que iban á ser juzgados se tuviera en consideración, pues ignoraban el idioma español y habían sido inducidos bajo promesa de grandes sumas de dinero, é hizo notar que en cuanto á la contestación verbal, no podía considerarla como respuesta á su oficio enviado por encargo de tan alta autoridad cual era la de Sheridan. Tantos tropiezos creados á la fuerza fronteriza que sostenía el Imperio, no eran más que pretextos para aumentar las dificultades y externar la opinión del gobierno norteamericano.

Todo Tamaulipas, con excepción de Tampico, Altamira y Matamoros, estaba bajo el dominio de los juaristas, y aun Tancasnequi, depósito de mercancías, había caído en poder de ellos. Tal situación de tan importante Estado fronterizo, influía considerablemente en Nuevo León, Coahuila y la parte norte del de Veracruz, así como en la Huasteca toda y hasta Tulancingo.

Ordenada por el comandante superior de Tampico, la evacuación de Tancasnequi, el comercio de ese puerto envió las embarcaciones necesarias para conducir las mercancías depositadas en ese pueblo. Dichas embarcaciones llevaron una fuerte escolta; pero no siendo bastantes esos medios de transporte, quedaron en el pueblo mercancías que cayeron en poder de los republicanos, aunque había tropas imperialistas en Santa Bárbara y en Tula. A consecuencia de los ataques que sufría Tancasnequi, se dispuso la traslación de las mercancías á un lugar seguro.

Tampico seguía en estado de sitio, declarado desde el 27 de Septiembre. En esta vez fué entregado á la corte marcial y juzgado Bernardino González, vecino de Pánuco, sentenciado á muerte y ejecutada la sentencia. Para batir este mismo pueblo organizaron una expedición el comandante superior y el general Lamadrid, con el 2º batallón de Africa; pero nada útil lograron, pues con muchas horas de anticipación se tuvo en Pánuco noticia del movimiento emprendido.

En Tamaulipas obtuvo algunos cortos triunfos el comandante Delloye, que salió de Tula el 21 de Septiembre con la conducta de caudales; caminaba con suma lentitud, por haberse llevado los republicanos todas las acémilas que encontraron al evacuar á Tula, y con dificultad consiguió algunas en Santa Bárbara. En el camino fué tiroteado constantemente y en el punto llamado Nopal se encontró con la fuerza del comandante Gómez que fué batido por Delloye. La marcha de esa conducta fué una serie de accidentes y peligros; perdió

hasta Tantoyuquita varias mulas cargadas con valores que ascendían á veinte mil pesos. En Tancasnequi se habían reunido Delloye y Choppín y ambas columnas tomaron juntas el camino de Tula. La vanguardia llegó el 7 en la tarde á la hacienda de Chamal y sabiendo que el coronel Méndez estaba atrincherado en las alturas, los jefes franceses resolvieron atacarlo; Delloye estudió la difícil posición que había de atacar al siguiente día 9. En efecto, á las cuatro de la mañana salió con cuatro compañías de zuavos, dos obuses de montaña y veinte caballos, y una hora después asaltaba los parapetos á la bayoneta, retirándose los defensores, unos rumbo á la Huasteca y los otros á Ciudad Victoria. D. Nicanor Herrera, comisario imperial de la 3ª Demarcación, llegaba á San Luis Potosí á principios del mes de Octubre; pero en nada influyó sobre Tamaulipas.

No obstante que los imperialistas propagaban la noticia de haber sido derrotados los republicanos de la Sierra y la Huasteca, permanecían en jaque esos distritos. El 3 de Octubre, la guerrilla al mando de Felipe Angeles salió de Molango y sorprendió á una fuerza imperialista cerca de Zacualtipam. Aquellas pueblos se encontraban en estado ruinoso; Mexitlán principalmente, había llegado al último grado de pobreza. Por Zacualtipam dió una sorpresa D. Juan O. Monasterio á las fuerzas de Angeles. El guerrillero Espejel y Blancas estaba en Calnalí, dominando una extensa área de territorio. Catarino Fragoso atacó el pueblo de Actopam y rechazado se dirigió á Mixquiahuala.

En Huejutla continuaba la revuelta. Después de haber quitado á D. Pedro Zurita el mando militar para dárselo á Salas, por medio de un motín que promovieron varios, preséntanse los jefes Escamilla y Martínez, se apoderan del mando, y proclamando el estado de sitio imponen préstamos. Escamilla se movió de Huejutla para amagar á Tantoyuca, llevando 300 hombres. Al regresar, y unido á Martínez, pusieron presos á algunos, entre ellos al coronel F. Muñoz Campuzano, que fué secretario de Ugalde, y á otros considerados adictos á este mismo jefe.

En el pueblo de Huautla, al Oriente y cerca de catorce leguas de Huejutla, tuvo lugar el 30 de Octubre un combate en el que murieron el jefe republicano Nicolás Escamilla y el de los imperialistas D. Enrique Llorente; los contendientes se retiraron dejando que los vecinos de esa población levantaran el campo. Los guerrilleros de Martínez y Escamilla aseguraban haber derrotado á los imperialistas de Chicontepec, Huayacocotla y Zacualpam, y matado al coronel Llorente; pero la verdad fué que en tan sangriento y bárbaro combate, la derrota perteneció á unos y otros. Martínez no se presentó en el combate, porque llegaba á Huejutla cuando recibió la noticia de los sucesos y de allí fué á incorporarse con Espejel que estaba en Molango, proyectando atacar al jefe Ulloa que guarneecía á Zacualtipam. Martínez no atacó esta plaza; diseminó sus fuerzas en San Agustín Eloxochitlán, Molango y Calnalí, con el proyecto de marchar para Huejutla y Huautla.

Por entonces, á mediados de Noviembre, se presentaban al indulto porción de guerrilleros que en la primera oportunidad volvían á combatir al Imperio,